



CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO (IX)

EQUIPADO O CONSTIPADO

El viajero en moto ha de cargar todo lo que va a necesitar. Hay una tendencia natural a llevar demasiadas cosas que luego no se utilizarán y el sobrepeso en una moto se paga caro. **POR MIQUEL SILVESTRE**

Tenemos que partir de la base de que cada viajero es único, cada cual usará unas cosas y despreciará otras, así que no me atrevo a anunciar más que una regla axiomática válida para todos y es esta: los «porsiacaso» deben dejarse en casa. Podría pensarse que un viaje largo requiere más cosas que uno corto. No en mi opinión. Suelo necesitar lo mismo para un fin de semana que para seis meses. En la bolsa de depósito llevo la documentación, las cámaras de fotos, una linterna frontal, unas gafas de sol y un bolígrafo. En un macuto impermeable llevo dos mudas de ropa interior, unos pantalones vaqueros, una sudadera, el ordenador, las zapatillas y pantalones de deporte y una bolsa de aseo con cepillo de dientes, pasta dentífrica, un bote de gel pequeño, tapones para los oídos y anti mosquitos. Esto es lo que siempre llevo conmigo a la habitación o a la tienda de campaña para pasar la noche. Es el hogar. Las maletas son lo que menos abro, así que ahí va lo que menos veces necesito, que es ropa de abrigo, herramientas, kit reparapinchazos para cubiertas sin cámara, un compresor y unos pocos repuestos como lámparas o filtro

de aceite. También va el botiquín: desinfectante de manos, antiarréicos, antisépticos, gasas, tirita, tijera, vendas, esparadrapo, pastillas potabilizadoras, ibuprofeno en gel y pastillas. El equipo de acampada es básico y ligero: tienda impermeable, saco de dormir, esterilla hinchable, lámpara, cubiertos, escudilla, linterna de mano y frontal. Todo esto lo meto dentro de otra bolsa impermeable que coloco sobre la tapa de una de las maletas.

ACAMPADO

Al plantar la tienda comprobaremos de donde viene el viento. Pondremos la moto como parapeto y colocaremos la tienda en perpendicular a la moto y en la dirección del viento, formando una T en la que el palo sea nuestra tienda y la parte superior la motocicleta, haciendo de cortavientos. El saco me gusta de plumas porque es caliente y se comprime mucho. Como desventaja tiene que si el suelo está mojado y se humedece pierde su poder calorífico. Un truco para cuando viajo por lugares fríos es usar dos sacos, de verano o de invierno. Cuando la temperatura es alta, uno solo es suficiente. Cuando baja, meto uno dentro del otro y la capa de aire entre los dos funciona como un perfecto aislante y permite dormir confortablemente aun con frío extremo. **LA MOTO**



Miquel
Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedirselos para que te los envíe dedicados con su firma en www.miquelsilvestre.com

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.



Mi anécdota

ACAMPADA IMPREVISTA



➔ Es vital llevar un equipo de acampada. Estaba en Bostwana, durante mi viaje africano de «Un millón de piedras». Había cruzado el Kalahari, el día se fue agotando y no era capaz de encontrar alojamiento. La selva volvía a brotar exuberante. Empecé a pensar que la acampada libre no era tan mala idea. Entonces lo vi a mi derecha, a menos de veinte metros. Inmenso, salvaje, gris. Un elefante. Reflexioné que quizá no fuera tan buena idea... Se hizo de noche, bajó la temperatura y el aire se llenó de insectos empeñados en meterse en mis ojos. Lo peor eran las cabras, burros y vacas. Entonces me adelantó un Land Rover. Seguí a su rebufo para protegerme del frío. Casi una hora después se detuvo en el arcén. Los ocupantes eran dos africanos. Les dije que necesitaba encontrar un hotel. Retrocedieron unos pocos metros y se desviaron por una senda arenosa. Tres kilómetros después divisé unas luces entre la maleza. Luego vi el brillo del agua al recibir la luz de los faros. Era la orilla del Okavango, allí mismo, delante de mis narices. Tras el follaje vi un lodge de madera maciza y gente cenando en una plataforma sobre las aguas. No podía creerlo. El sitio era fantástico, un tesoro escondido en plena selva, un Shangri-la en el Delta pero... no había habitación disponible, aunque podía acampar. Salvado.

